

Aquí no hay final feliz

En una calle sin nombre en Gaza,
una niña jugaba con piedras y trapos.
No sabía de guerras, ni de mapas...
solo quería una muñeca. O abrazos.

Su madre tejía entre humo y heridas,
su hermano dormía soñando justicias.
Su padre con pan entre manos...
y no llegó, terminó siendo escombros, .

Ella vivió. Con un brazo vendado,
con el alma rota, el llanto guardado.
Preguntó bajito, sin odio, sin rabia:
“¿Por qué nos odian, si no hicimos nada?”

¿Quién pesa sus vidas? ¿Quién dice sus nombres?
¿Quién limpia sus ojos de imágenes torpes?
Un misil no elige si cantas o rezas.
Ya que la muerte no espera.

Y el mundo... observa.
Dice “conflicto”,
pero esto es ocupación.
Un pueblo que vive
pidiendo perdón.

Y la niña,
ahora escribe en la tierra callada:
“Aquí vivió mi madre, aquí mi casa.”

Iraide García Blanco